



CUIDADO CON LO QUE ESCRIBEN

SOBRE: FERROGGIARO, F. (2022). *EL MIEDO VINO DESPUÉS*.
UNR EDITORA. 226 PÁGINAS.

Leonela Sagasti*

Universidad Nacional de Rosario
leonela.sagasti@gmail.com

¿Qué es lo que esperamos del periodismo? ¿Preferimos leer las publicaciones sensacionalistas que apelan a nuestros instintos más básicos o queremos consumir pura violencia y muerte sin filtros? ¿Realmente se puede saber “la verdad” de los hechos? ¿Con qué libertad puede escribir un periodista cuando teme por su vida? ¿Hay respuestas para estas preguntas? Parecen problemáticas de hoy, pero no, son cuestiones inmanentes al lenguaje que nos acompañarán mientras la humanidad exista. No hay inocencia a la hora de elegir las palabras que usamos. Con el nuevo libro de Ferroggiaro revisaremos estas preguntas y otras.

El autor nació en Rosario en 1976, año en el que “empezó” el miedo. Es egresado de Letras y profesor adjunto de Literatura Italiana en la cátedra de Literatura Contemporánea por la Facultad de Humanidades y Artes (UNR), docente en escuelas secundarias y guionista. Publicó *Punto de fuga* (2019), *Par de seis* (2017), *La niña de mis ojos* (2013), *Cuentos que soñaron tapas* (2011) y *El pintor de delirios* (2009), y la novela *Tetris* (2016). Pero ahora nos trae su flamante obra: *El miedo vino después* (UNR Editora, 2022). Sí, en Rosario también se escribe.

* Leonela Sagasti nació en 1992 y es estudiante de la Licenciatura en Letras (UNR). Empezó sus estudios en 2021, después de diez años en Ingeniería Química (UTN). Su primera lectura fue *Babe, el cerdito valiente* de D.K Smith y su primer marcador de libros tenía una frase de Jorge Guinzburg que decía “leer no es como volar, pero es lo que más se le parece”.

Partiendo de un suceso real, ocurrido en enero de 1974, *El miedo vino después* recrea los hechos en una ficción policial que logra mantener viva la incertidumbre hasta el punto final. Cinco cooperativistas son asesinados “por error” en la Ruta Nacional 9, kilómetro 674, en la provincia de Córdoba. Será tarea de dos periodistas reconstruir los hechos para publicar la crónica en la revista *Así*. Ellos son Raúl, ya con algunos años de experiencia en el oficio, y Ángel, un reportero novato. La realización de su trabajo los dejará en medio de una interna entre policías y políticos. La novela rompe con el triángulo clásico: delincuente, víctima y detective. Aquí, los detectives también son víctimas de la mafia institucional.

Otro de los protagonistas es Lautaro, un joven que lee para evadirse del mundo. Él está por inscribirse en la carrera de periodismo, tal vez cree que así podrá seguir refugiándose en la lectura y, gracias al contacto de una tía, conoce a Ángel. A Lautaro no se le ocurre preguntarle ni cómo es el trabajo ni si se paga bien o si el periodismo es realmente el cuarto poder como dicen. El joven trae consigo los recortes de la nota titulada “¡Masacrados!” de la vieja revista y revuelve los recuerdos más oscuros de Ángel, “en el rincón infecto que conserva a disgusto los desechos más sórdidos de la historia” (p. 111). El lugar pactado para la entrevista es el antro ubicado en la esquina de Montevideo y San Martín, en Rosario. Cueva de hombres solos, hombres de antes, de salvajes. ¿Quién no pasó por ahí y sintió que se había detenido el tiempo? Era el lugar ideal para que se diera este encuentro.

La novela está dividida en cinco partes y está conformada por un total de cuarenta capítulos. A la historia la va construyendo el lector con los recortes y fragmentos, recopilando diferentes voces y perspectivas. La escena de la balacera se nos presentará en más de una oportunidad, pero relatada de distintas maneras. En ningún momento deja de ser dramática y desesperante. Se le suman a este montaje, imágenes y recortes de revistas que nos irán ayudando a armar el rompecabezas retorcido de los sucesos. La tensión se mantiene de principio a fin. La lectura se torna ansiosa, fluida y apasionante gracias al correcto desarrollo de los personajes y la habilidad del autor para conservar la incertidumbre.

Quizás el tema más polémico, el que nos hará dudar, es el uso y los artificios del lenguaje. La novela nos muestra cómo algunas narraciones no están para describirnos la realidad sino para generar confusión y caos e impedir que la Justicia y el pueblo puedan comprender lo ocurrido. Las distintas posibilidades de enunciación, las múltiples “verdades”, la verdad conveniente, la censura, la libertad de prensa, la ética profesional y titulares escritos a punta de pistola son los verdaderos protagonistas de esta novela. Otros cuestionamientos que surgen en la lectura son la traición al lenguaje y sus limitaciones, porque no se pueden

decir las cosas como se quiere. ¿Cómo contar la “verdad” si de ello depende la propia vida y la de los demás? ¿Quién quiere cargar con una muerte? Los periodistas deben tomar partido y pensar muy bien qué palabras elegir. El lenguaje es un vínculo artificial, un puente con los hechos: “Los hechos son hechos y las palabras, palabras. Una peculiaridad del ser humano traza un puente que une ambos mundos y permite suponer que existe una correspondencia entre esos dos universos paralelos. Irreconciliables” (p. 125).

Ya no hay héroes, son solo palabras e ideas. El objetivo es “desterrar de nuestro suelo estas expresiones inadmisibles de la violencia y del sometimiento a ideologías foráneas” (p. 85). Ya no había nada de foráneo, principalmente el miedo. Estaba tan instalado como el mate o el dulce de leche en el ADN argentino de aquellos años. *El miedo vino después* toca una de las hebras sensibles que unen nuestra historia con su relato actual, la violencia en democracia, los crímenes, las desapariciones, el terrorismo y los “errores”. ¿El silencio anterior a la tormenta? ¿Se estaba gestando la justificación para las atrocidades que vendrían después? ¿Cómo narrar una historia para que no haya ni malos ni buenos en una época tan revuelta y polarizada? Es imposible separarlos unos de otros. El juego ya había arrancado y las fichas habían empezado a moverse en el tablero nacional. Entonces, ¿cuándo comenzó el miedo? El período fatal de nuestra historia reciente tiene fecha de inicio y la fecha del final, tal vez no está muy clara. Al igual que el miedo, nadie sabe decir con exactitud cuándo nació. Hijo bastardo de la década del setenta: “Y otros piensan, te cuentan, te dicen, te quieren convencer de que el miedo vino después” (p. 40). Tal vez, el miedo comenzó antes.